

MITO Y MORDAZA**

Por: Carmen Beatriz Ruiz *

Declaración de intenciones

Esta ponencia ha sido escrita como parte de una búsqueda: la de las voces de mujeres en la historia y en la práctica de la creación literaria en Bolivia.

Bolivia es un país tramado entre múltiples contradicciones. La evidencia de estas contradicciones puede encontrarse tanto en la particularidad de sus instituciones intermediarias entre la sociedad civil y el Estado como en la creación literaria. En ambos casos, según Sanjinés (1985), las instituciones y la creación literaria tienen equivalencias cercanas a la vida cotidiana.

Pese a la intensidad de las contradicciones múltiples que atraviesa a Bolivia como país, la evidencia de las mismas a veces resulta difícil de desentrañar. No ocurre, en similar medida, lo mismo con todos los conflictos. Aquellos que tienen relación con las clases y sectores sociales, con las regiones, con las nacionalidades, aparecen más frecuentemente en la producción literaria. No sucede lo mismo con la contradicción de género.

En un país donde las relaciones más básicas y, aparentemente, más duraderas como son las de parentesco, se desarrollan en un ámbito de apariencia marcadamente patriarcal, el uso cotidiano de las relaciones familiares y sociales muestra la discriminación hacia la mujer como un hecho de sino fatalista.

Para la búsqueda que se plantea como pregunta central de esta ponencia, es decir la identificación de presencia y ausencia de las mujeres bolivianas en su literatura, asumimos dos elementos:

Por una parte que la creación literaria es una muestra casi completa de las evidencias de contradicción y construcción que son parte de la conformación de Bolivia en tanto proyecto inconcluso de nación.

Por otra parte, que, al mismo tiempo, la propia creación literaria influye sobre los espacios institucionales que posibilitan entradas para el debate ideológico. (Sanjinés, 1985).

A la enorme dificultad que supone no contar con un material adecuado de crítica y análisis literario - ambas tareas han sido postergadas en el país por la proliferación de antologías y recopilaciones de corte histórico - hay que añadir la existencia de una frontera inevitable entre lo que se quiere y lo que se puede hacer.

Por lo tanto, este análisis debe verse tal como ha sido planteada en su párrafo inicial, como una búsqueda que seguramente, resultará incompleta.

La prole de violencia

La conquista significó para Bolivia, como para todos los países de la región, un cataclismo. Asimilada a una catástrofe natural, la invasión y sus violencia produjeron no sólo los resultados que son visibles a lo largo de la historia en la conformación de país en el que ahora los bolivianos nos reconocemos, sino también, y de manera similarmente intensa, una vuelta hacia adentro, representada como una figura de máscara de piedra colocada encima de las culturas andinas. (Montes 1984).

En esa vuelta hacia adentro, una de las mayores pérdidas fue la de la propia voz. La creación tornose un hecho formal de la cultura impuesta por la fuerza y la voz original se vivió como un hecho inconfesable.

Semejante a la violencia de la mordaza formal a la voz nativa y cruzada en los mismos ámbitos y avatares, la voz de las mujeres nativas y mestizas se vive, incluso ahora, como un eco de las voces oficiales.

Una reciente antología intenta describir la producción literaria boliviana desde la recolección de los distintos géneros practicados en las culturas quechuas, aymara y guaraní. Diversos géneros, como el arawi (canto de amor); las narraciones místicas; las fábulas; el Wanka (lamento para difuntos); la Khachua (danza dramatizada) y el mito, transmitido de manera oral por generaciones. (Cáceres, 1990). Estos y muchos otros géneros, han llegado hasta nuestros días a través de la historia oral o por sucesivas narraciones escritas, a manera de recopilaciones y crónicas desde la colonia.

V
A
R
I
A
S

COMO CURARTE CON MEDICINAS NATURALES A BASES DE PLANTAS Y «VEGETALES»

Rosa Dueñas *

- Pelo de choco : Es para limpiar la orina estancada.
- Perejil : Es bueno para la presión arterial.
- Lechuga : Da Energía y tersura a la Piel.
- Zanahoria : Es bueno para la vista y la deshidratación cuando hay diarreas.
- Eucalipto y Alfafa : Es bueno para dilatar los bronquios.
- Ajos : Evita el Cáncer, cura los hongos (tiña), cura la tos.
- Hojas de Apio : Se prepara como té es bueno para el dolor de estómago.
- Quinus : Es un alimento completo, reemplaza a la leche y la carne.
- Ajenco : Dolor de barriga.
- Alcachofas : Ayuda a curarse los Nervios y Anemia.
- Melocotón : Es bueno para la Anemia y el mal aliento.
- Manzanilla : Para la inflamación.
- Oregano : Es para cólicos menstruales.
- Beterraga : Es para limpiar y aumentar la sangre.
- Valeriana : Hojas de valeriana es para tranquilizar los nervios.
- Yantén : Para la inflamación.
- Papaya : Sirve para curar el hígado.

* Rosa Dueñas es Presidenta de La Voz de la Mujer, Lima. Asociada a WARMI.

O.N.G.



SODEPAZ
C/ Pizarro, 5
28004 MADRID

SODEPAZ (Solidaridad para el Desarrollo y la Paz), se define como una asociación dedicada a la cooperación y solidaridad con los países del llamado Tercer Mundo, con el fin último de contribuir a superar el actual injusto orden económico internacional, a través del estudio, asesoramiento, programación y gestión de programas integrales, que tiendan a mejorar las condiciones de vida de los pueblos, considerando el desarrollo científico-técnico como patrimonio de la humanidad.

(Queremos difundir los objetivos de otras Organizaciones No Gubernamentales • Enviadnos información)

Aunque es posible encontrar en la muestra de esos géneros numerosas alusiones a las mujeres, en tanto objeto de deseo, no es posible encontrar la presencia de creadoras, más allá del contenido que aparece en algunos cantos, de donde un grupo de mujeres entonan coplas o versos, a partir de sus roles.

Si la violencia parió el silencio de la voz nativa en el ámbito formal y reconocido por la cultural oficial, parió también la ausencia explícita de la voz femenina, relegándola a objeto de literatura y desconociendo su probable rol de producción y reproducción, también en la creación.

La conquista, sin embargo, no debe pensarse como la ruptura que la mitología andina contemporánea reconoce en su historia, sino también como parte de la fragua histórica que posibilitó lo que ahora somos o no somos. En ese marco debe verse el contenido de la creación literaria de la colonia y de la producción tradicional recopilada que muestra una imagen de mujer asociada a la figura de la Virgen María; y la misma asociada a las simbologías nativas de la tierra.

Todas las sangres

El mestizaje producido, primero por la violencia, luego por la necesidad y, finalmente, por el curso inevitable de la historia, ha sido el cauce subterráneo por donde ha transitado una de las corrientes más difundidas en el quehacer literario boliviano: el contumbrismo.

En las novelas, el cuento y la poesía contumbrista se ha recogido, de manera también mestiza, igual que en la sangre de los protagonistas, el imaginario construido y reconstruido de las relaciones sociales entre pueblos y entre clases.

El contumbrismo, como forma de expresión, ha dado en Bolivia algunos de los cuentos más generosos en simbología social.

En «La cruel Martina»; en «La miskisimi» (boca dulce), en «La Chaskañahui» (ojos grandes), la mujer aparece como objeto de deseo y como una fuerza ciega similar a las fuerzas de la naturaleza.

Las mestiza prototípica en el mundo andino, la chola, es el símbolo de una clase social, de una cultura y de una aventura histórica. La chola ha generado, en tanto figura, un imaginario que incluye la sensualidad, la economía y el sentido común. Todo ello, reflejado en la manera en que este tipo de mujer se relaciona en sus entornos más directos.

Agresiva, vital, de lengua rápida y sensualidad agreste, el estereotipo de la chola ha sido recogido en la creación literaria, fundamentalmente en la producida durante los primeros cincuenta años de este siglo, como un personaje que representa la audacia ladina del mestizo, pero también su furor profundo y su semejanza con las fuerzas naturales: incontrolable, desconfiado, imprevisible y siempre temible, aunque de apariencia sumisa.

Este estereotipo se ha atravesado en numerosas producciones, incluso en aquellas que no pueden ser identificadas con el contumbrismo, sino que han intentado un avance de análisis sociológico.

En cuanto a mujeres como autoras o productoras de literatura, dentro de la cultura oral, la producción femenina es reconocible en la copla, en las canciones picarescas y en los refranes.

Esta aparición de dichos atribuibles y reconocibles como producción de mujeres, se asimila fácilmente a la relación que mujeres básicamente aquellas relaciones que las mujeres de los sectores populares desarrolla con su entorno inmediato a partir del desempeño de sus roles tradicionales.

La cocina, la crianza, la administración de los recursos domésticos, el manejo de la economía rudimentario del comercio minorista, hacen que las mujeres de sectores populares (aunque no fueran de escasos ingresos) produzcan, desde el lenguaje, una respuesta ágil a los condicionamientos económicos y sociales.

Una recolección de refranes y decires populares realizada por Antonio Paredes Candia, nos muestra intencionalidades en las cuales podría reconocerse la semblanza de la resistencia cotidiana de las mujeres frente a la discriminación.

La resistencia femenina a la discriminación ha producido, también, la mezcla entre matriarcado formal y patriarcado de uso. Esta mezcla es reconocible en las relaciones de pareja y familiares contemporáneas, así como en las relaciones económicas que a propósito de la crisis, resultan en una tremenda explosión en el modelo del sector informal.

El Centro de Promoción de la Mujer Gregoria Apaza, ha recogido testimonios orales grabados en conversaciones con mujeres del sector urbano popular que hablan de esta resistencia. Los testimonios muestran que las mujeres acumula poder a partir del desempeño de sus roles tradicionales y pueden llegar a manejar con habilidad los espacios de poder en el reconocimiento de su identidad. A los roles añaden una imagen estereotipada de víctima, que les permite ciertos espacios de autonomía.

Un espacio poco hospitalario

Recorriendo las páginas de una antología que llega hasta la década de los 60, se puede hacer esta simple ecuación: en tres tomos, de un promedio de 35 autores citados, aparecen dos autoras. En el total encontramos que en relación a 105 escritores, son mencionadas seis escritoras (Díaz Machicao, 1966).

En una bibliografía más reciente (Mesa, 1980), encontramos la siguiente proporción: 147 autores por siete autoras.

Es indudable que la literatura, por lo menos la formal, la de la cultura oficial, ha sido y es un espacio poco hospitalario para la presencia femenina (Sarlo, 1988).

Esta presencia femenina, que es casi ausencia, podría estar mostrando la relación básica sobre la cual se han estructurado los lazos, alianzas y rupturas entre los géneros: el hombre es cultura y la mujer es naturaleza (Sarlo, 1988).

Los valores adjudicados a los sexos, a partir de sus construcciones como identidad, aparecen evidentes no sólo en el contenido de la producción literaria, lo cual podría ser demostrado a través de análisis y aproximaciones al propio contenido con las categorías que señalen estereotipos y roles.

Estos valores aparecen también en el recuento de la producción o, más bien, del tipo de producción que pertenece a las autoras/escritoras.

Cercanas sobre todo a la poesía, en general y desde hace más de un siglo, las mujeres bolivianas, cuando escriben, lo hacen por amor, por Dios o por la maternidad. Pocas son las demostraciones de fuerza que buscan una contradicción con el destino social que les ha sido impuesto (Sarlo, 1988). Cuando esta situación se ha dado, como en el caso de Adela Zamudio - de quien se hablará líneas abajo - la sociedad ha reaccionado con virulencia.

Probablemente es esa virulencia y el natural temor al juicio social, lo que expresa el contenido de la producción literaria formal: elegía de los roles, tanto los considerados naturales (la reproducción) como



los sociales (la abnegación); el éxtasis religioso propuesto a partir del marianismo o el romance, donde la mujer se propone a sí misma como objeto de amor y como sujeto de entrega.

Las subversiones a las reglas establecidas dentro de la creación literaria se han dado, en un caso a principios de siglo y en otros casos, más recientes, en la segunda mitad del siglo.

Para comprender esta última parte, se hace necesario intentar un perfil básico de la conformación social boliviana a partir de 1952, desde la categoría de la participación de la mujer.

1952, como fecha clave en la construcción social boliviana, por ser el hito de la revolución nacional que nacionalizó las minas, declaró también una especie de mayoría de edad para los indios y para las mujeres, al decretar el voto universal y la educación básica obligatoria, así como la educación rural.

La participación política activa de las mujeres, que se había iniciado tenuemente en 1946, como resultado de largas luchas sostenidas por mujeres de los sectores económicamente pudientes en el Ateneo Femenino, y de los sectores obreros, en la Federación Obrera Local y en los sindicatos anarquistas, tomó impulso notorio en los llamados Comandos Femeninos del partido que hizo posible el cauce de la revolución, el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR). Esta participación, años después, diluida entre los accesos públicos cerrados y la pérdida de identidad revolucionaria de la propia revolución, sin embargo, abrió tímidamente las puertas a un mayor número de mujeres escritoras.

El tiempo, sin embargo, confabulado en contra de un reconocimiento mayor al regional, no ha permitido, hasta ahora, que esas voces sobresalgan.

No ha sido así en el periodismo escrito, que ha resultado un espacio más permeable a la presencia de mujeres creadoras. Desde los años 20 de este siglo hasta la presente época, cada periódico, en cada ciudad del país, cuenta con un porcentaje interesante de mujeres periodistas.

La producción de estas mujeres va desde lo que corresponde casi estrictamente a la captación de los subjetivo, hasta la aceptación y práctica de las formas aceptadas como generales para el periodismo. Una recolección minuciosa de este quehacer tendría que ser tema de profundos y quizá numerosos trabajos.

La pregunta básica que fue planteada como parte de esta búsqueda de voces de mujeres en la historia y la práctica de la creación literaria en el país: ¿quiénes son, cuántas son y que es lo que dicen? aún sigue sin respuesta, aunque pueden recogerse algunos indicios:

Las mujeres bolivianas ingresan al quehacer literario con una relación directa entre su producción y los roles considerados como tradicionalmente femeninos.

Los contenidos de la producción femenina en la literatura boliviana, reflejan nitidamente la relación afectiva mujer/maternidad, mujer/religión, y no así contenidos de análisis de la realidad a partir de un distanciamiento de lo afectivo.

Aunque el espacio de la creación literaria en Bolivia aparece como más receptivo a la presencia femenina o al menos, como menos difícil de conquistar, el número de escritoras, no ha aumentado sustancialmente en los últimos años.

Estas constataciones, se reflejan con largueza en bibliografías, antología y en la escasa crítica que recoge y analiza la producción literaria nacional.

Ilustraciones.

Adela Zamudio: Una alondra que fue águila

Adela Zamudio, llamada «La alondra del Tunari», nació en Cochabamba/Bolivia, un 11 de Octubre de 1854. Murió en la misma ciudad, un 2 de Junio del año 1928. Sus 73 años de vida estuvieron marcados por el signo combinado de la rebeldía y la soledad: la pasión escondida.

La pequeña ciudad se despereza bajo el aire frutal. Y a la par del sol, se cuelean también a través de las persiana de madera, el aleteo de las campanas, llamando a la misa tempranera y el pregón familiar: A los buenos chambergoos! -Los mejores chabergos del Tunariiii!

Las beatas desandan el camino de todos los días. Sus siluetas oscuras, envueltas en los negros mantos, se cobijan friolentas al amparo de los aleros. Cruzan aquí y allá, con pasos pequeños y rápidos, saboreando de antemano la hostia que confirmará, una vez más, su inocencia.

Mientras que cerca a la plaza se abren las puertas de la iglesia, a la calle del mercado se arrima el rechinar de las carretas cargadas con los frutos frescos del campo cercano, camino ya a su destino final: las cocinas humeantes. Cochabamba despierta a un nuevo día del año 1928. Es el dos de junio y en una habitación en penumbras la muerte - como ladrón en la noche! se roba el viejo corazón desencantado de doña Adela Zamudio. Ella había escrito su propio epitafio:

«Vuelo a morar en ignorada estrella
Libre ya del suplicio de la vida
Allá os espero: hasta seguir mi huella
Lloradme ausente, pero no perdida»

Entre sus huellas hemos encontrado los ecos de su rebeldía. Más, para entenderla como una rebelde, se nos hace forzoso volver con los ojos hacia la sociedad en que vivió y escribió. La sociedad cochabambina, que crecía a caballo entre dos siglos es descrita así por la escritora:

«El carácter de esta gente, generalmente inclinada a la ironía, es en extremo agradable... pero no quisiera vivir aquí. Lo primero que salta a la vista, es la dependencia de ideas; todo el mundo se sujeta a las conveniencias dictadas por un fanatismo religioso de puro cálculo. Noto que aquí la religión es arma ofensiva y defensiva; quien ha logrado escudarse en ella, arrojando al mismo tiempo sobre su estigma de la herejía, ocupa en la palestra política y social, un puesto de preferencia, en el que se hace invencible.

Fue en esta sociedad en la que la Zamudio vivió y escribió, preocupándose de forma repetida por el papel que le tocaba ocupar a la mujer...

«Desde la compañera del hombre de la edad de piedra hasta la ciudadana de Esparta y la matrona romana, la mujer se educaba para el hombre, no para sí misma (...) El cristianismo le dió la posibilidad del criterio racional, pero su eterno enemigo: el orgullo ciego del hombre, no tardó en combatirla en el seno mismo de la Iglesia. (...) En los siglos caballerescos el hombre se inclinó galantemente ante las damas, pero siguió pensando mal de ellas, es incalculable el número de libros que posteriormente se escribieron en contra suya y son increíbles las inconsecuencias del código del honor de los dos sexos. Porque el hombre es fuerte se le perdonaban todas las cobardías. En la suma de responsabilidades recíprocas resultantes de sus relaciones íntimas, lo que en él era triunfo y motivo de vanagloria, era en ella oprobio y caída».



La Zamudio rechazaba esa práctica social en la que la hipocresía y el gusto por la oración iban de la mano. Una y otra vez volvió los ojos sobre la mujer de su tiempo y la Iglesia de su época, proyectando ácida crítica. A esa doble preocupación debemos sus narraciones más logradas: El velo de la Purísima, Intimas, Noche de fiesta y sus poemas más conocidos: Quo Vadis? y Nacer Hombre.

La palabra escrita por Adela Zamudio tuvo siempre la virtud de provocar reacciones apasionadas. Quizás porque, como la fuerza de un río caudaloso, sujeto a duras penas, la pasión teñía su obra.

Se la ha llamado liberal, contestaria, canticlerical, poetisa laureada y lograda narradora. Sus ecos son muchos. Entre ellos, conversando con viajes luchadoras de la época de la primera década del siglo XX, encontramos el recuerdo de su voz como precursora de un incipiente movimiento feminista.

«Una mujer superior
En elecciones no vota
Y vota el pillo peor.
(Permitidme que me asombre)
Con tal que aprenda a firmar
Puede votar un idiota,
Porque es hombre!»

Nosotras preferimos pensarla como una rebelde. Una mujer que se rebeló contra el modelo que la sociedad de su época le ofrecía, desafiando con su pluma y con su actitud tres grandes poderes: la Iglesia, la soledad y la opinión pública. Esta rebeldía se refleja en la acidez del siguiente párrafo:

«Mi señora doña María de la Concepción. Todo el mundo la conoce, no hay para qué describirla. Es una de esas personas profundamente convencidas y seguras de su propia salvación, al paso que no dan un comino por la de las demás. Muy fácil es amar la virtud y practicarla cuando, sin lucha, sin crueles y terribles pruebas, la virtud se reduce a cerrar los ojos de las miserias del mundo y acogerse en el cómodo y plácido recinto de la oración...

O en este otro:

«Ellas (las mujeres) están convencidas de que la mujer entra al matrimonio como en un paraíso, en el que las solas obligaciones del varón son: buscar el pan y acariciarla, siendo las de la mujer, presidir las tareas domésticas y corresponder a esas caricias. Por algunos conocimientos prácticos que él posee, el hombre la juzga incapaz de ascender a la esfera intelectual donde él actúa. Pasado el primer ardor de los deseos, el marido busca las satisfacciones de su espíritu en los amigos del club... mientras la esposa, o se embrutece en el aislamiento, o se entrega al misticismo».

Así como su obra, su vida también estuvo salpicada de enfrentamientos, como el que se desarrolló en ocasión de su polémica con el padre Pierini (posteriormente Obispo).

En aquella ocasión, la Zamudio fustigó duramente, por medio de artículos publicados en la prensa, los medios a través de los cuales las damas de la Liga de Señoras Católicas Bolivianas pedían al gobierno la reimplantación de la enseñanza religiosa en los establecimientos fiscales, con carácter obligatorio: «Lo que evidentemente irrita a usted y le scandaliza es que, una cualquiera como yo, una mercenaria que gana el pan, tachada además de irreligiosidad, se haya atrevido a denunciar un error de matronas piadosas, ricas e influyentes. Si esa es la moral católica que usted tanto encomia, yo no la profeso, ni la enseñaré jamás a mis alumnas. Yo profeso la moral humana, la inmutable, la que aquilata la virtud donde se encuentre, humilde y desconocida, y condena el error sea quien fuere el potentado que ha caído en él».

Por qué buscamos huellas de esta mujer?. Quizá porque opuso al destino inevitable de la mujer de su tiempo - el matrimonio o el convento - la posibilidad de una mujer que se bastara a sí misma, incursionando en los terrenos entonces vedados de la educación, las letras y el trabajo remunerado y reconocido.

Pero, también y de manera enfática, porque a 62 años de su muerte, la situación de la mujer en Bolivia aún exige voces y actitudes de rebeldía.

Una rebeldía que, a través de su voz, supo manifestarse con dramatismo, con realismo y también con ironía, enfocando en su mira el eterno orgullo masculino y su privilegio altanero o condescendiente sobre la mujer:

«Cuando abrazado por la sed del alma
quiere el hombre, viajero del desierto,
laureles recoger, al umbral de las puertas de la gloria,
«Detente aquí» le dice a su mujer.
Y al volver a empezar la ardua carrera,
si siente que flaquea su valor,
«Ven, ven» le dice entonces,
«Tu eres mi compañera
en las horas de lucha y de dolor».

Otras voces, otras veces

Además de la producción literaria escrita, se están desarrollando actualmente algunos intentos de recoger y amplificar la voz de las mujeres.

A continuación se transcribe una reseña que muestra la manera en que se están produciendo esos intentos, a través del proyecto de radionovelas populares de mujeres, en el Centro de Promoción de la Mujer Gregoria Apaza.

«Aprendamos creando», parecería ser la consigna que guió la producción de las radionovelas «Candelaria» y «Felicidad», preparadas por el Taller de Radionovela del Centro de Promoción de la Mujer Gregoria Apaza.

Si bien este organismo lleva ya más de dos años de programación radial para la mujer, con la revista «La Voz de las Kantutas», éstas son sus primeras experiencias en formato dramatizado.

Dos son las peculiaridades de «Candelaria» y «Felicidad»: la participación de todo el equipo del taller en la creación del argumento y, la ausencia de un guión escrito. En efecto, las novelas son amalgama de las vivencias y esperanzas de las mujeres de los barrios populares aledaños a la ciudad de la Paz.

Dramatizadas con realismo sorprendente y grandes dosis de humor, en ellas convergen las experiencias que constituyen el denominador común de las mujeres de modestos recursos: la casi obligatoria entrada al mundo laboral como empleada doméstica, que va acompañada por los desengaños amorosos, la maternidad y la responsabilidad prematura de ser jefe de hogar.

También están presentes en la trama las relaciones de solidaridad entre mujeres que han debido pasar por las mismas vicisitudes. Asimismo, frente a la adversidad surge la aspiración a la independencia económica cristalizada en el puesto de venta ambulante, en momentos en que el comercio a pequeña escala se revela como la opción preferida por las mujeres de bajos recursos. (Montes, María Rosa, 1990).

Candelaria narra la vida de una madre soltera. La protagonista es una joven inmigrante que debe vivir en la ciudad sus primeras



experiencias como empleada doméstica. Estas experiencias incluyen la relación servil con la patrona, las nuevas amistades y el romance, así como un duro aprendizaje de los códigos urbanos.

Felicidad narra la vida de una joven de la ciudad de El Alto que busca oportunidades para superarse como persona y mejorar sus condiciones de vida, que se enfrenta a los prejuicios de su familia y la sociedad con relación al rol de la mujer.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

SANJINES C. Javier (editor) TENDENCIAS ACTUALES EN LA LITERATURA BOLIVIANA

Instituto de cine y radio-televisión.

Minneapolis/Valencia, 1985

SARLO, Beatriz. UNA MODERNIDAD PERIFERICA: BUENOS AIRES 1920-1930

Ediciones Nueva Versión

Argentina, 1988

CACERES ROMERO, Adolfo. NUEVA HISTORIA DE LA LITERATURA BOLIVIANA

I. Literaturas aborígenes

II. Literatura colonial

Editorial Los Amigos del Libro

Colección: Enciclopedia Boliviana

Bolivia, 1990

DIAZ MACHICAO, Porfirio. ANTOLOGIA PROSA Y VERSO DE BOLIVIA.

3 Tomos

Editorial Los Amigos del Libro

Colección: Enciclopedia Boliviana

Bolivia, 1966

MONTES RUIZ, Fernando. LA MASCARA DE PIEDRA. SIMBOLISMO Y PERSONALIDAD AYMARA EN LA HISTORIA.

Editorial Quipus.

La Paz-Bolivia 1984.

MONTES RUIZ, María Rosa. PRESENTACION DE RADIONOVELAS.

Centro de Promoción de la Mujer Gregoria Apaza

Bolivia, 1990.

CITAS DE LA PRODUCCION DE ADELA ZAMUDIO:

Epitafio

Peregrinando

Intimas

La misión de la mujer

Entrevistas a María Luisa Sánchez Bustamante v. de Urioste y Betsabé

Salmón v. de Beltrán

Nacer hombre

El velo de la Purísima

Intimas

Respuesta al padre Pierini, párroco de Tarata

Hombre

El Alto, Junio de 1990

* Coordinadora del Centro de Promoción de la Mujer Gregoria Apaza y Asociada a WARMI.

** Ponencia Presentada en la IV Feria Internacional del Libro Feminista. Barcelona, 1990

SALUD Y MUJER MAPUCHE *

por Fina Sanz **

Aprovechando un viaje que realicé a Latinoamérica, interesada por la sabiduría de las culturas aborígenes y sus modos de comportamiento, y muy especialmente por el estudio de las prácticas chamánicas - que conocía escasamente a través de la literatura - me encontré de pronto camino de la Patagonia (Argentina).

Tras varias indagaciones infructuosas, me enteré de que un cierto pueblo existía una «machi» mapuche que colaboraba con el equipo terapéutico del Hospital Psiquiátrico de Patagones, en casos diagnosticados de psicosis que el propio equipo no podía, no sabía, resolver. Los comportamientos psicóticos son todavía un gran enigma para la ciencia occidental, quizás porque la forma de percibir la realidad, de manifestarse, es ajena a nuestros esquemas, de ahí la dificultad de comunicación, de la comprensión de los mensajes.

Muy interesada por el tema no sólo por lo concerniente al chamanismo sino por la relación con las psicosis, traté de iniciar un pequeño trabajo para tomar un primer contacto sobre cuáles eran los criterios de enfermedad-salud, la cosmovisión y valores mapuches, cómo se realizaba la terapéutica, cuál era el tipo de colaboración, etc.

De mis charlas con el director del Hospital, y con el equipo terapéutico; a partir de mi entrevista con la machi Dominga, mis propias observaciones del entorno y algunos materiales escritos, trato de hacer un breve resumen personal.

Algunas notas para comprender la cosmovisión del Chaman

Un chamán es un guía espiritual de un pueblo, una persona de conocimiento, un brujo, un hechicero -dirían algunos- que generalmente también utiliza sus conocimientos para la curación.

Para Dominga el conocimiento, el aprender, era igual que crecer, « hay que mirarse para adentro, pensar mucho, escuchar y entender los sueños que son el mensaje de Dios y de los muertos » (1).

Para ser reconocida chamán o machi la persona debe ser considerada como tal por su pueblo y debe tener como algunas de las características especiales: una fuerte **voluntad**, un **carácter** también fuerte y mucho **valor**. El valor es imprescindible, entre otras

